***UNIDAD II: Semiótica y lógica:***

La lógica concebida como semiótica. La función semiótica. La interpretancia. Abducción, inducción, deducción. Realidad, verdad pública, creencia. La segunda tricotomía. El orden indicial de producción de sentido.

***Peirce, “La ciencia de la semiótica”***

* División de signos
* Fundamento, objeto e interpretante

La semiótica es la doctrina formal de los signos.

Un signo o un representamen es algo para alguien que representa o se refiere a algo en algún aspecto o carácter. Se dirige a alguien, crea en la mente de la persona un signo equivalente o un signo más desarrollado: este signo creado es el interpretante del primer signo.

El signo está en lugar de algo: su objeto, pero no en todos los aspectos, sino solo con referencia a una suerte de idea, “fundamento del representamen”.

Como cada representamen está relacionado a tres cosas (objeto, interpretante y fundamento), la ciencia de la semiótica tiene tres ramas:

1. Gramática pura (qué es lo que debe ser cierto del representamen usado por la inteligencia científica para que pueda encarnar un significado)
2. La lógica (ciencia formal de las condiciones de verdad de las representaciones)
3. Retórica pura (cuáles son las leyes por las cuales un signo da nacimiento a otro)
* Los signos y sus objetos

La palabra signo será usada para denotar un objeto perceptible, imaginable o incluso inimaginable en un cierto sentido. Para que algo sea un signo debe representar a otra cosa, llamada objeto. Un signo puede tener más de un objeto. El conjunto de objetos, constituye un único objeto complejo. En sus textos el autor habla de objeto como si fuera uno solo para el signo.

Cada signo tiene un precepto de explicación: el signo debe ser entendido como una especie de emanación de su objeto.

Objeto es aquello acerca de lo cual el signo presupone un conocimiento para que sea posible proveer alguna información adicional sobre él mismo. Todo signo debe relacionarse con un objeto conocido.

* División de las relaciones triádricas

El tercer correlato está condicionado por el primer correlato, a la vez que se encuentra vinculado con el segundo correlato.

El tercer correlato consiste en tener alguna cualidad (primer correlato), en alguna relación existencial (segundo correlato) o estar en alguna relación de pensamiento con el segundo por algo.

*Representamen*: primer correlato / *objeto*: segundo correlato / *Interprentante*: tercer correlato

En *signo* es el *representamen* del cual algún *interpretante* es una cognición de alguna mente.

* Una tricotomía de los signos Los signos son divisibles en tricotomías:

**Primero**: (en relación al **representamen**, posibilidad o cualidad) según que el signo en sí mismo sea una cualidad, un existente real o una ley general;

**Segundo**: (en relación al **objeto**, existencia) según que la relación del signo con su objeto consista en que el signo tenga algún carácter en sí mismo, en una relación existencial con ese objeto o en relación con un Interpretante;

**Tercer**: (en relación con su **interpretante**, ley, razón) según que su Interpretante lo represente como un signo de posibilidad, como un signo de hecho o como un signo de razón.

Conforme a esta primera triciotomía (cualidad/representamen), un signo puede ser llamado Cualisigno, Sinsigno y Legisigno.

**Cualisigno**: *una cualidad que es un signo* y solo forman un signo cuando están efectivamente formulados o encarnados.

**Sinsigno**: *es* *una cosa real, existente que es un signo*. Puede serlo a través de sus cualidades, por lo que involucra al Cualisigno. Es único.

**Legisigno**: *es una Ley que es un signo*. Todo signo *convencional* es Legisigno. No es único, es general. Todo Legisigno requiere Sinsignos.

* Una segunda tricotomía de los signos

Conforme a esta segunda triciotomía (objeto), un signo puede ser llamado Icono, Índice o Símbolo

**Icono**: es un signo que se refiere al Objeto al que denota meramente en virtud de caracteres que le son propios, y que posee igualmente exista o no exista tal Objeto. *Signo cualidades del objeto.*

**Índice**: es un signo que se refiere al Objeto que denota en virtud de ser realmente afectado por aquel Objeto. El índice es afectado por el Objeto, por lo que necesariamente tiene alguna Cualidad en común con el Objeto, y es en relación con ella como se refiere al Objeto. *Signo afectado y que comparte alguna cualidad del Objeto.* Un tipo de Icono muy especial.

**Símbolo**: es un signo que se refiere al Objeto que denota en virtud de una ley. Es un tipo general de *ley*, esto es, un *Legisigno*. Un tipo de Índice muy peculiar.

* Una tercera tricotomía de los signos

Conforme a esta segunda triciotomía (Interpretante), un signo puede ser Rema, Dicisigno o Signo Dicente/Argumento

**Rema**: es un signo de posibilidad cualitativa, es decir que se entiende que representa tal o cual clase de Objeto posible. Es la representación de su Objeto solamente en sus caracteres o cualidades. Mera posibilidad lógica. Signo de esencia.

**Dicisigno:** es un signo que representa a su Objeto con respecto a la existencia real.

**Argumento:** es un signo que es Ley. El Argumento es un Signo que se entiende representa a su Objeto en su carácter de Signo. Este signo retiene su significado completo. Su peculiaridad reside en su modo de significar. Lo que es lo mismo que decir que su peculiaridad reside en su relación con el Interpretante.

El Argumento debe ser un Símbolo, o un Signo cuyo Objeto es una Ley o Tipo Generales. Debe involucrar un Símbolo Dicente que se llama Premisa. La Premisa llamada Conclusión representa al Interpretante y al mismo tiempo tiene una relación con el Interpretante. Para Pierce, se inclina a pensar que la Conclusión, aunque represente al Interpretante, es esencial para la completa expresión del Argumento.

El Argumento es siempre considerado por su Interpretante como perteneciente a una clase general de argumentos análogos, clase que, en su conjunto, tienden a la verdad. Aquí se abre una segunda tricotomía de argumentos simples: Deducciones, Inducciones y Abducciones.

**Deducción:** es un argumento cuyo Interpretante representa pertenencia a una clase general de posibles argumentos exactamente análogos que se caracterizan por el hecho de que la mayoría de ellos cuentan con premisas verdaderas, por lo tanto contarán con conclusiones verdaderas. Las deducciones son o bien *necesarias*  o bien *probables.*

*Necesarias:* son aquellas que no tienen relación con ninguna tasa de frecuencia, sino que preceden que, a partir de premisas verdaderas, deben producirse conclusiones verdaderas.

*Probables*: (o de probabilidad) cuyos Interpretantes las representan como relacionadas con tasa de frecuencia. Pueden ser solo probables o también *estadísticas.* Las estadísticas son las que razonan con la tasa de frecuencia con absoluta certeza. La probable no representa una conclusión cierta.

**Inducción:** el Interpretante representa que, si se persiste en este método, a la larga se producirá la verdad, o una aproximación indefinida a la verdad, con respecto a cada cuestión. Una inducción puede ser,

Una Argumento de Interjección: es un método que consiste en negar que una clase general de sucesos habrá de ocurrir nunca, por la razón de que nunca ha acontecido antes.

Una Verificación Experimental de una Predicción General: es un método que consiste en descubrir condiciones de la predicción y en concluir que será verificada con tanta frecuencia como experimentalmente se encuentre para ser verificada.

Un Argumento de una Muestra Aleatoria: es un método para determinar qué proporción de los miembros de una clase finita poseen una cualidad predesignada.

**Abducción:** es un método para formar una predicción general sin ninguna verdadera seguridad de que tendrá éxito, sea en un caso especial o de carácter general.

**Ícono, índice, símbolo**

Un Signo, o Representamen, es un Primero que está en tal relación triádica genuina con un Segundo, llamado Objeto, como para ser capaz de determinar a un tercero, llamado su Interpretante, a asumir con su Objeto la misma relación triádica en la que él está con el mismo objeto. Un Signo es un Representamen con un Interpretante mental. La (división de signos) fundamental es la que los clasifica en iconos, índices y Símbolos.

**Ícono**

Un ícono es un Representamen cuya Cualidad Representativa es una Primeridad de él en tanto Primero. Es un Signo por Primeridad. Cualquier cosa es apta para ser un Sustituto de otra cosa a la que es similar. (La concepción de “sustituto” involucra la de intencionalidad y, por lo tanto, de Terceridad genuina.)

Un Signo por Primeridad es una imagen de su objeto y. para expresarlo más estrictamente. Sólo puede ser una idea, porque debe producir una idea Interpretante; y un objeto externo provoca una idea mediante una reacción sobre el cerebro.

Aquellos que representan el carácter representativo de un representamen representando un paralelismo en alguna otra cosa, son metáforas.

Cualquier pintura (por convencional que sea su método] es, esencialmente, una representación de esa clase. Los íconos en los que el parecido es acentuado mediante reglas convencionales merecen especial atención. Para poder deducir, a partir de un signo general o convencional, verdades concernientes a su objeto que no sean las que ese signo significa explícitamente, es necesario, en todos los casos, reemplazar ese signo por un ícono. En la sintaxis de todo lenguaje hay íconos lógicos (jeroglíficos egipcios), de la clase que pueden ser auxiliados por reglas convencionales.

Las fotografías, especialmente las instantáneas, son muy instructivas, porque sabemos que, en ciertos aspectos, son exactamente iguales a los objetos que representan. Pero pertenecen a la segunda clase de signos, aquellos que lo son por conexión física. Otro ejemplo del uso del parecido es un di- bujo que un artista haga de una estatua, y se trata de cómo será afectado el artista mismo. La utilidad de las similitudes para los matemáticos consiste en que ellas sugieren, de modos muy precisos, nuevos aspectos de supuestos estados de las cosas

Puede cuestionarse si todos los íconos implican parecido o no.

**Índices genuinos e índices degenerados**

Un índice es un representamen cuyo carácter representativo es ser un segundo individual. Si la Segundidad es una relación existencial, el índice es genuino. Si la Segundidad es una referencia, el índice es degenerado. Pero dado que cada elemento individual debe tener caracteres, se desprende de ello que un lndice genuino puede contener una Primeridad, y por lo tanto un ícono, como parte constituyente del mismo. Todo elemento individual es un índice degenerado de sus propios caracteres. Unos golpecitos en una puerta cerrada son un índice. Cualquier cosa que atraiga la atención es un índice.

*Subíndices:* signos con una conexión real con sus respectivos objetos. Denota lo que denota debido a una conexión real con su objeto.

Los pronombres demostrativos (personales, selectivos, posesivo) “ésta”, “aquélla” son índices, puesto que promueven que el receptor utilice sus poderes de observación para poder establecer una conexión real entre su mente y el objeto. Lo mismo ocurre con los adverbios y las preposiciones.

**La naturaleza de los símbolos**

El Símbolo es un Representamen cuyo carácter Representativo consiste precisamente en que él es una regla que determina a su interpretante. Todas las palabras, oraciones, libros y otros signos convencionales son Símbolos. La palabra y su significado son, ambos, reglas generales; pero, de los dos, sólo la palabra prescribe las cualidades de sus réplicas en sí mismas.

Un Símbolo es una ley, o una regularidad del futuro indefinido. Mientras el objeto completo del símbolo, es decir, su significado, tiene la naturaleza de una ley, debe denotar a un ente individual y debe significar un carácter.

Un Símbolo es un signo naturalmente apto para declarar que el conjunto de objetos denotado por un conjunto cualquiera de índices que pueda estar en cierta manera ligado a él es representado por un ícono asociado con él. Lo mismo es igualmente verdadero para todo verbo y a los sustantivos.

El Símbolo es un signo convencional o bien dependiente de un hábito (innato o adquirido], sea tanto un nuevo significado como una vuelta al significado original. Es cualquier palabra común; es aplicable a cualquier cosa que pueda realizar la idea conectada con la palabra; pero, en sí misma, no identifica esas cosas. El Símbolo denota una clase de cosas (no una en particular). El Símbolo mismo es una clase, y no una particularidad.

Hallaremos que toda operación intelectual involucra una tríada de símbolos: Una progresión regular, por ejemplo uno, dos, tres, puede ser señalada en los tres órdenes de signos: Icono, índice, Símbolo. El Icono no tiene conexión dinámica con el objeto que representa; simplemente acontece con él que sus cualidades se asemejan a las de ese objeto, y excitan sensaciones análogas en la mente para la cual él es una semejanza. Pero, en realidad, está desconectado de ellos. El índice está conectado físicamente con su objeto; ambos constituyen un par orgánico, pero la mente interpretante nada tiene que hacer con esta conexión, salvo tomar nota de ella después que ha sido establecida. El Símbolo está conectado con su objeto en virtud de la idea de la mente utilizadora de símbolos, sin la cual no habría tal conexión.

La palabra vive en la mente de quienes la usan, pensamos sólo en signos. Estos signos mentales son de naturaleza mixta: las partes simbólicas de los mismos se denominan conceptos. De modo que un nuevo símbolo sólo puede nacer a partir de otros símbolos. A través del uso y de la experiencia, su significado crece.

Un signo es o bien un ícono, o un índice, o un símbolo. Un ícono es un signo que poseería el carácter que lo vuelve significativo, aun cuando su objeto no tuviera existencia.

Un índice es un signo que perdería al instante el carácter que hace de él un signo si su objeto fuera suprimido, pero que no perdería tal carácter si no hubiera interpretante.

Un símbolo es un signo que perdería el carácter que lo convierte en un signo si no hubiera interpretante.

**Índice**

Un signo, o representación, que se refiere a su objeto no tanto a causa de cualquier similitud o analogía con él, ni porque esté asociado con los caracteres generales que dicho objeto pueda tener, como porque está en conexión dinámica (incluyendo la conexión espacial] con el objeto individual, por una parte, y con los sentidos o la memoria de la persona para quien sirve como signo, por la otra.

Los índices pueden ser distinguidos de otros signos, o representaciones, por tres rasgos característicos: primero, que carecen de todo parecido significativo con su objeto; segundo, que se refieren a entes individuales, unidades individuales, conjuntos unitarios de unidades o continuidades individuales; tercero, que dirigen la atención a sus objetos por una compulsión ciega. La acción de los índices depende de asociaciones por *contigüidad*, y no de asociaciones por parecido o de operaciones intelectuales.

**Símbolo**

Un Signo (como se vio) que está constituido como signo mera o fundamentalmente por el hecho de que es usado y entendido como tal, sea el hábito natural o nacido por convención, y con prescindencia de los motivos que originalmente llevaron a su selección.

-

***Nubiola “La abducción o lógica de la sorpresa”***

**1. Introducción**

Peirce se interesó por la lógica de la ciencia y más especialmente por el proceso inferencial que llamó “abducción” (en cuanto opuesto a deducción y a inducción). La abducción es el proceso mediante el que generamos hipótesis para dar cuenta de aquellos hechos que nos sorprenden.

**2. Peirce, científico y filósofo**

Peirce han estado prácticamente relegados al olvido, pero desde finales de los 70 hay un estallido de interés en torno al científico y filósofo norteamericano.

Algunos factores que aumentan el interés por el pensamiento de Peirce son su participación personal en la comunidad científica de su tiempo, su valiosa contribución al desarrollo de la lógica de las relaciones, y su sólido conocimiento de la filosofía de Kant y de la tradición escolástica.

Con su teoría general de los signos anticipa el “giro lingüístico” de la filosofía. Habría que considerar a Peirce como un filósofo que se propone desentrañar cuál es realmente la lógica de la ciencia, la lógica de la práctica científica efectiva.

**3. Deducción, inducción e hipótesis**

En lógica Peirce se ocupó de la clasificación de los argumentos, de los diversos modos de inferencia, esto es, de los diversos modos en que una conclusión verdadera puede seguirse de unas premisas, sea de modo necesario o sea sólo con alguna probabilidad.

En el artículo “Deducción, inducción, hipótesis” expone tres modos de inferencia. En toda deducción La premisa mayor formula una regla. La premisa menor enuncia un caso sometido a la regla y La conclusión aplica la regla al caso y enuncia el resultado. Toda deducción es meramente la aplicación de reglas generales a casos particulares.

La inducción es la inferencia de una regla general a partir de un caso y un resultado y es una inversión del razonamiento deductivo.

El razonamiento deductivo es analítico o explicativo, en cuanto que la conclusión no añade nada a lo que ya está en las premisas. En cambio, el razonamiento inductivo es sintético o ampliativo, puesto que lo que se dice en la conclusión no estaba previamente en las premisas.

Una hipótesis es la inferencia de un caso a partir de una regla general y un resultado. La inferencia hipotética tiene carácter meramente probable y es también un tipo de razonamiento sintético o ampliativo.

Las hipótesis son formuladas para explicar un fenómeno observado.

**4. La lógica de la abducción**

La abducción es un tipo de inferencia que se caracteriza por su probabilidad, pero que al investigador le parece del todo plausible.

El estudio de la abducción llega a tener tanta importancia para él que no duda en escribir que la cuestión del pragmatismo es la cuestión de la lógica de la abducción.

La Abducción es aquella clase de operación que sugiere un enunciado que no está en modo alguno contenido en los datos de los que procede. Ni la deducción ni la inducción pueden jamás añadir lo más mínimo a los datos de la percepción.

En el fenómeno de la creatividad científica, para Peirce, se articulan abducción, deducción e inducción.

A la abducción le corresponde introducir nuevas ideas en la ciencia: la creatividad.

La deducción extrae las consecuencias necesarias y verificables que deberían seguirse de ser cierta la hipótesis, y la inducción confirma experimentalmente la hipótesis en una determinada proporción de casos.

Son tres clases de razonamiento que discurren integrados y cooperando en las fases sucesivas del método científico.

El inicio de la investigación es siempre la abducción. Es la hipótesis que la mayoría de los filósofos de la ciencia ignoran por completo, que a su vez es el problema lógico del origen de las hipótesis o teorías científicas. Es para ellos, como decía Peirce, un supernumerario lógico.

En la comprensión de la creatividad se encierra una de las claves para superar el materialismo cientista que relega al ámbito de lo acientífico aquellas dimensiones de la actividad humana no reductibles a un lenguaje matemático.

Si comprendiéramos un poco mejor el proceso de generación de nuevas ideas probablemente entenderíamos un poco mejor en qué consiste realmente la racionalidad humana.

**5. La lógica de la sorpresa**

Toda investigación era la admiración. No es la simple admiración la que nos mueve a investigar, sino aquella que nos sorprende y que demanda nuestra comprensión.

La sorpresa nace de la ruptura de un hábito, de la quiebra de una expectativa.

Nuestras creencias son hábitos y en cuanto tales fuerzan al hombre a creer hasta que algo sorprendente, alguna nueva experiencia externa o interna, rompe ese hábito. El fenómeno sorprendente requiere una racionalización, una regularización que haga desaparecer la sorpresa mediante la creación de un nuevo hábito.

¿Qué es lo que hace sorprendente a un fenómeno? Lo que nos sorprende es más bien la regularidad inesperada, o bien la rotura de una regularidad esperada, incluso tal vez sólo inconscientemente esperada. El hecho sorprendente requiere un cambio en el hábito racional, es decir, una explicación. La explicación racionaliza los hechos, esto es, la formación de un nuevo hábito.

La duda genuina procede de la sorpresa y no es fruto de un acto de voluntad. La sorpresa demanda una hipótesis, una abducción, que haga normal, que haga razonable, el fenómeno sorprendente.

Esta es la estructura lógica de toda abducción: Se observa un hecho sorprendente C; pero si A fuese verdadero, C sería una cosa corriente luego hay razones para sospechar que A es verdadero.

Ejemplos de esto son las historias de detectives (llenas de este tipo de razonamientos), y el diagnóstico médico a partir de unos síntomas sorprendentes.

La creatividad consiste esencialmente en el modo en que el sujeto relaciona los elementos de que dispone en los diversos ámbitos de su experiencia.

**6. El instinto racional**

Los seres humanos estamos dotados de un instinto para adivinar las leyes de la naturaleza. La abducción es un tipo de inferencia instintiva y racional a la vez podría denominarse a esta capacidad instinto racional, resultado tanto del desarrollo de nuestros instintos animales innatos como del proceso de adaptación racional al entorno. También podría denominarse quizá creatividad.

La explicación de la eficacia de nuestra creatividad científica ha de encontrarse para Peirce en una peculiar afinidad entre nuestras capacidades cognoscitivas y la naturaleza.

Hay razones para sospechar que la razón de la eficacia de nuestra creatividad científica, la conexión entre mente y naturaleza, ha de encontrarse en Dios, creador de ambas.

-

***Castañares – “LA SEMIÓTICA DE C. S. PEIRCE Y LA TRADICIÓN LÓGICA”***

Peirce se considera el explorador de un territorio desconocido casi en su totalidad pero vinculada a la lógica.

Como en otros campos del conocimiento, corresponde a Aristóteles el honor de haber sido el primero en emprender la tarea de sistematizar los saberes semióticos; separa claramente las cuestiones lingüísticas de las teorías semióticas, que se centran en lo indicial. El tratamiento lingüístico- semiótico está nucleado alrededor de la noción de símbolo. La problemática que plantean el signo indicial cuando habla del modo en que se construyen los entimemas, es decir, los argumentos retóricos.

La tradición aristotélica es continuada por los estoicos y epicúreos. Los estoicos intensifican la identificación entre acción de los signos e inferencia. El signo es interpretado ahora como proposición: son entendidas como signos las proposiciones antecedentes de las condicionales donde el antecedente y el consecuente son verdaderos a un tiempo. “Si tiene leche, ha dado a luz”.

Este planteamiento es aceptado por los epicúreos, pero han discutido acerca de la lógica y la semiótica. Uno de ellos ha dicho del término “semiosis”, que quedaría definitivamente como el más adecuado para referirse a la “acción de los signos”.

Agustín de Hipona, un heredero de la tradición estoica fue el primero en construir una teoría semiótica que unifica la perspectiva lingüística con la tradición inferencial sistematizada entorno a los indicios. Es el primero en incluir en la noción de signo a los lingüísticos y no lingüísticos. También le debemos las perspectivas psicológicas y comunicativas que encontraremos en la tradición más próxima a nosotros a perspectiva lógica se mantendría, sin embargo, en la tradición medieval.

Peirce, al justificar su propia concepción de la semiótica dirá si la lógica se ocupa de las leyes del pensamiento y éste sólo es posible gracias a los signos, la lógica ha de ser una semiótica. Pero proponía una ampliación de la lógica, la cual realiza en dos direcciones (conectadas): la primera gracias al desarrollo de la semiótica; la segunda un nuevo tipo de inferencia que la lógica debe ocuparse, pero como lógica de investigación en la que los tres tipos de inferencias, abducción, deducción e inducción, aparecen perfectamente integrados.

Peirce divide la semiótica en tres ramas: la gramática especulativa (se ocupa de las condiciones que deben darse para que algo sea un signo), la lógica pura (se ocuparía de las condiciones de verdad), y la retórica pura (se ocupa de los sujetos; de cómo “un signo da nacimiento a otro signo y, especialmente, un pensamiento da nacimiento a otro pensamiento”). El autor se compara con la teoría aristotélica para el cual existían dos tipos de argumentos demostrativos: deducción/inducción.

Peirce lleva a cabo una triple corrección de la teoría aristotélica. En primer lugar amplía a tres los tipos de inferencia lógica: deducción, inducción y abducción. La segunda, consistiría en demostrar que la analogía o el ejemplo aristotélico es en realidad una argumentación compuesta, que combina inducción y deducción, o abducción e inducción. La tercera consistió en invertir las relaciones entre semiótica y retórica. Los argumentos analíticos necesitan de los razonamientos sintéticos. Los razonamientos sintéticos no son absolutamente fiables, pero son necesarios: sin ellos la experiencia quedaría fuera de la argumentación lógica.

*Abducción, deducción e inducción*, son los tres pasos de un proceso cuyo objetivo es el descubrimiento de la verdad. Una verdad ciertamente provisional, pero avalada por el único método fiable: el método científico.

Fundamentos de la semiótica al ser identificada como una disciplina independiente por Peirce:

1. Los elementos de la semiosis son necesariamente tres: signo, objeto e interpretante. Los tres elementos de la semiosis son manifestaciones de las tres categorías faneroscópicas de primeridad, segundidad y terceridad. Pero, además, son tres porque como demostrará desde la lógica de relaciones, sólo una relación triádica puede dar razón de un fenómeno “genuinamente” significativo.
2. El segundo elemento es lo representado por el signo; el “objeto”. Nuestra experiencia de la realidad se nos da ya “semiotizada” por tanto, los límites de la semiosis son los límites de lo cognoscible. Esta reflexión lleva a Peirce a considerar dos formas de entender el “objeto”: en cuanto representado, es el objeto “inmediato” de un signo; en cuanto independiente de la representación, es el objeto “dinámico”. Qué representación de esa realidad puede considerarse verdadera, depende de la investigación y del consenso en la comunidad científica.
3. Los signos son comunicables. Sin comunicabilidad no hay representación. Un pensamiento (o signo) surge de otro pensamiento (o signo); esta génesis está regida por las leyes de la inferencia (inducción, deducción, abducción)
4. La semiosis es “ilimitada” o “ad infinitum”: La semiosis es ilimitada justamente por su carácter social y comunicativo, por ello universalizable. En los procesos de semiosis confluyen dos elementos: una regla de interpretación (elemento preexistente de carácter colectivo); y un elemento innovador que pertenece a la experiencia de los individuos. La semiosis es un proceso de límites inciertos porque supone siempre una acción anterior que explica y justifica el sentido que los signos adquieren en los procesos comunicativos, pero además, está abierto hacia el futuro.
5. Esta concepción de la semiosis da lugar a una tipología formal de los signos que tiene en cuenta la naturaleza de los *representámenes* (que es independiente de lo que representen o de cómo se usen), las relaciones entre el signo y el objeto por él representado, y, finalmente, las relaciones entre el signo y los interpretantes que producen. Desde el punto de vista peirceano nociones como las de “imagen” o “señal”, por poner dos ejemplos, pueden considerarse “extrasemióticas”: no nos permiten definir ante qué tipo de signos nos encontramos.
6. Los signos que realmente utilizamos son de tal complejidad que una sola categoría no basta para definirlos.
7. La concepción del interpretante como efecto producido por un signo amplía notablemente la noción de significado utilizada por la tradición. Peirce fue el primero en incluir dentro del ámbito de la semiosis el mundo de las acciones y las pasiones.
8. Un signo sólo llega a serlo realmente cuando produce un interpretante. La relación semiótica incluye, pues, tanto la acción del signo como la pasión de un intérprete; en otros términos, la interpretación.

La forma en que Peirce concibe la semiosis hace que su semiótica sea en algunos puntos muy diferentes de la tradición que se inaugura Saussure. Dos cuestiones fundamentales: La primera se refiere a los fundamentos epistemológicos; la segunda de Peirce se vincula a la lógica, mientras que la de Saussure lo hace a la lingüística.

Las diferencias epistemológicas en el tratamiento de la semiosis tienen su expresión más característica en la eliminación del objeto que Saussure lleva a cabo, al reducir los elementos de la significación al *significante*y al*significado*. El sistema estructuralista obedece a una lógica dual, interpretada en términos de oposición, que tiene verdaderas dificultades para explicar relaciones triádicas. Esa reducción se maximiza en la semiótica post-estructuralista con el principio de “inmanencia del texto” (“nada hay fuera del texto”).

La idea de que la semiótica es “extralingüística” aparece en la práctica, como sucedió con Barthes. Desde la posición peirceana resulta más fácil la concepción de la semiótica como una teoría general de la semiosis; mientras que desde la tradición saussureana, el prejuicio lingüístico puede plantear dificultades cuando se trata de adoptar una perspectiva que incluya expresiones no lingüísticas. A eso hay que añadir que la perspectiva de Peirce permite contemplar tanto el problema de la verdad como el de la comunicabilidad; mientras que desde la perspectiva saussureana el primero de esos problemas desaparece por completo.

Peirce no contempla tres cuestiones: el sujeto, la enunciación y la narratividad.

No hay en Peirce una teoría del sujeto en el que éste pueda ser considerado, al tiempo que una realidad exterior a la semiosis misma.

Este problema está relacionado con el problema de la enunciación, el texto como algo enunciado no permite verlo como el ámbito de actuación de unos sujetos que (al tiempo que se expresan) se construyen a sí mismos y aquellos sujetos a quienes se dirigen.

Respecto al problema de la narratividad, es cierto que la semiótica peirceana puede ser entendida como una teoría de la acción de los signos y de los efectos (pasiones) que pueden producir. Justamente porque le falta una teoría del sujeto.

Nosotros propondríamos como otro posible ámbito de colaboración el desarrollo de una teoría de la indicialidad basada en los principios peirceanos, que podría ser muy útil para una teoría de la subjetividad (sobre todo en aquellas cuestiones que afectan a la identidad y al reconocimiento) y para una teoría de la enunciación como las elaboradas desde las otras tradiciones semióticas. Algo parecido podría hacerse en el ámbito de las teorías semiótica de las pasiones.

***-Castañares “La orientación semiótica”***

La semiótica es un campo heterogéneo, por lo que se debería distinguir al menos una **semiótica general** que habría entender como una teoría filosófica de toda semiosis posible, unas **semióticas específicas**, entendidas como teorías de sistemas de signos particulares, y unas **semióticas aplicadas** que se refieren a las prácticas concretas de descripción e interpretación de textos.

Su preocupación inicial han sido los procesos de significación, para desembocar en una problemática mucho más compleja que textualiza los procesos de comunicación. La perspectiva semiótica ha contribuido a superar una concepción de la comunicación excesivamente simplista a la hora de concebir los elementos más importantes del proceso. Si bien, por una parte su **atención** se focalizaba en el **mensaje**, entendido ahora como texto o discurso, su insistencia en **contemplarlo** no tanto como el efecto de una acción sino **como práctica él mismo**, pero suponía una modificación profunda tanto de la noción de código como de la acción de los sujetos que se ven involucrados en las prácticas comunicativas. De esta manera **el receptor pierde el carácter pasivo** que la misma denominación trataba de mostrar**, y se convierte en un intérprete** cuya actividad resulta tan necesaria como la del productor mismo.

El fracaso de la concepción estructuralista del signo tuvo importantes consecuencias teóricas. Entre otras, la aceptación más o menos explícita de la imposibilidad de construir una teoría unitaria de los signos. Otra, la necesidad de sustituir el signo. Para otras corrientes semióticas no había que abandonar la tarea de elaborar una teoría de la significación, sino cambiar de perspectiva. Una teoría de la significación, por ser de carácter más básico, ha de tener importantes repercusiones sobre una teoría que pretenda explicar tanto los procesos de comunicación en general, como, de forma más concreta, la actividad interpretativa del receptor o destinatario.

**La teoría lógico-semiótica** de Ch.S. Peirce **pretende ser una teoría que afecta a la significación en general,** como en cuanto reserva un lugar de privilegio a la actividad interpretativa.

* 1. **La teoría semiótica de CH. Peirce**

El signo concebido a la manera de Saussure -es decir como la unión del significante y del significado-, dejaba de ser considerado como una noción teórica y prácticamente aceptable. Pero no por ello el signo había muerto. Simplemente se dejaba libre el camino para que su lugar fuera ocupado por otras concepciones.

Para Saussure, la semiótica seria “una ciencia que estudie la vida de los signos en el seno de la vida social” (1969:33), que formaría parte de psicología social y dentro de la cual habría que situar la lingüística.

La semiótica peirciana no tiene conexiones con la psicología, sí con la lógica, y con otras disciplinas filosóficas entre las cuales se destaca la fenomenología (o faneroscopia). Es un carácter de semiótica que contrasta la tendencia inmanentista emparentada con el estructuralismo saussuriano. Peirce la define como la ciencia que se ocupa de “las variedades fundamentales de la semiosis posible”, es decir, lo que otros llamarían “significación”. Desde esta perspectiva, signo y texto no son confrontables, porque son variaciones producto de los contextos.

* 1. **El signo y la semiosis**
		1. *Las categorías faneroscópicas*

El pragmatismo, era entendido por Peirce como un método científico, experimentalista y “de laboratorio”. Pero de este método podían realizarse diversas interpretaciones, y él se inclinó por la lógica.

La interpretación lógica del pragmatismo lo libero del nominalismo. La realidad no podía ser observada o concebida al margen de las representaciones o “fenómenos” mentales, pero esto no sería una excusa para hacer una interpretación “mentalista” de lo real. Para evitar el mentalismo recurrió a la lógica.

Para evitar el mentalismo creyó apropiado reemplazar “ideas” por “fenómenos”. El resultado de su trabajo fue una teoría sobre las categorías, pero para evitar la confusión con interpretaciones cercanas a otros autores como Kant, decidió alterar el nombre del objeto y de la disciplina: utilizando la raíz griega de “fenómeno” (“fanerón”), transformó fenomenología en faneroscopía.

Para describir los fenómenos o contenidos mentales son necesarias sólo 3 categorías mentales. Existen muy diversas formas de experimentar los fenómenos, pero en último término podían reducirse a tres categorías universales. Peirce terminaría encontrando otro argumento que venía a ratificar su hallazgo: el desarrollo que hizo de la lógica de relaciones le llevó a la conclusión de que cualquier número superior a tres se puede reducir a este número, en cambio una triada nunca es explicable por medio de relaciones entre pares. Como había una relación de sucesión entre ellas, podían denominarse categoría de lo primero o primeridad (Firstness), de lo segundo o segundidad (Secondness) y de lo tercero o terceridad (Thirdness).

**La primeridad** puede definirse como el modo de ser de aquello que es tal como es, de manera positiva y sin referencia a ninguna otra cosa. No puede ser “pensada” como un hecho real sino como simple posibilidad. Es aplicable a fenómenos relacionados con el sentimiento espontáneo, inmediato y sin analizar. Por eso las ideas típicas de la primeridad tienen que ver con los sentimientos o emociones, las cualidades y las apariencias.

**La segundidad** es ya una categoría para fenómenos más complejos. En la línea argumental utilizada para la primeridad puede ser definida como el modo de ser de aquello que es tal como es, con respecto a una segunda cosa, pero con exclusión de toda tercera. La segundidad es la categoría de la ocurrencia, del hecho, de las cosas reales. Peirce proponga la experiencia del esfuerzo, prescindiendo de su intencionalidad. La segundidad es la categoría propia de los hechos reales.

Peirce entiende **la terceridad** como el modo de ser de aquello que es tal como es, al relacionar una segunda y una tercera cosa entre sí. Como hemos dicho, una tríada no puede reducirse a las relaciones entre pares, pero supone ya la segundidad, es decir la relación entre un primero y un segundo. La terceridad es además de mediación, como sugieren estos ejemplos, síntesis, hábito, necesidad y ley. Si la segundidad era el hecho bruto, cuando aparece una razón o una ley que lo explica, aparece la terceridad.

Así cuando los fenómenos se refieren a objetos las categorías pueden llamarse: cualidad, realidad y ley; cuando se refieren a sujetos: sensibilidad, esfuerzo, hábito; cuando se aplican a entidades semióticas: representamen, objeto e interpretante.

* + 1. *La interpretación ilimitada de los signos*

Para Peirce la semiosis es la **acción, o influencia, (relación)** que es, o implica, una cooperación de **tres sujetos (funciones)**, a saber un signo, su objeto y su interpretante. Como todos nuestros contenidos mentales son signos, porque no podemos pensar si no es por medio de signos, los procesos mentales son procesos de semiosis.

Cuando quiere mostrar qué tipo de relaciones cabe establecer entre los tres elementos de la semiosis, Peirce recurre a definiciones como la siguiente: *“Un signo, o representamen, es un primero que está en tal relación triádica genuina con un segundo, llamado objeto, como para ser capaz de determinar a un tercero, llamado su interpretante, a asumir con su objeto la misma relación triádica en la que él está con el mismo objeto”*. Ó desde una concepción menos abstracta: “*Un signo o representamen, es algo que, para alguien, representa o se refiere a algo en algún aspecto o carácter.* Se dirige a alguien, esto es, crea en la mente de esa persona un signo equivalente, o, tal vez, un signo aún más desarrollado. Este signo creado es lo que yo llamo interpretante del primer signo. El signo está en lugar de algo, su objeto. Está en lugar de ese objeto, no en todos los aspectos, sino sólo con referencia a una suerte de idea que a veces he llamado el fundamento del representamen”.

Signo y representamen *pueden* ser lo mismo, pero no lo son *necesariamente*: “signo” es un término más concreto, que es aplicable a lo que realmente actúa como desencadenante de la acción semiótica, mientras que “representamen” es aplicable a todo lo que posiblemente puede ser signo, por lo que expresa mejor el carácter de primeridad que posee el signo.

El ***Signo*** es algo perceptible o imaginable, que se convierte en signo porque “representa” a otra cosa: a su objeto. Por estar en relación con él o en su lugar. El objeto puede poseer gran cantidad de características, pero solo en función de alguna de esas propiedades se convierte en signo. Este aspecto o propiedad es llamado *fundamento*.

El ***objeto*** es lo representado por un signo. Puede ser objeto de un signo cualquier cosa perceptible, imaginable e, incluso, inimaginable en algún sentido. Un signo siempre tendrá, pues, un objeto. El signo es determinado por cierta especie de correspondencia con el objeto. Peirce distingue dos tipos de objeto: el objeto inmediato y el objeto dinámico.

***Objeto inmediato:*** tal como es representado por el signo, por lo que en parte, depende de esta representación. Representación del signo.

***Objeto dinámico:*** es el objeto “fuera del signo”; esa realidad que desborda una relación semiósica concreta y que, de alguna manera determina al signo. Queda fuera del acto concreto de semiosis pero no de la semiosis en general. Causa del signo.

La constitución de un objeto no es un hecho cerrado, sino que se trata de un proceso abierto en el que se pueden ir adquiriendo nuevos aspectos en acontecimientos semiósicos sucesivos.

Un signo por sí solo no puede dar conocimiento o reconocimiento del objeto: hay que conocer un objeto para que el signo pueda proveer la información adicional sobre él.

El ***interpretante*** es el efecto de una acción, y cuenta con dos aspectos fundamentales: efecto producido en una mente y signo equivalente o más desarrollado. El interpretante es un signo porque mantiene con el objeto del signo que lo ha producido el mismo tipo de relación. Además, es capaz de producir otro interpretante. Por otra parte, la posibilidad del interpretante de reenviar a otro interpretante-signo se convierte en una sucesión de *posibilidades infinitas*. *La semiosis es un proceso que puede considerarse inacabado (endless) o ad infinitum. E*sta propiedad del proceso de semiosis es tan importante para Peirce que considera que *si un interpretante no adquiere la condición de signo dando lugar a otro interpretante, es decir, si el proceso se detiene, estamos ante un signo imperfecto.*

Que el interpretante sea un signo "equivalente o más desarrollado" refiere a que el interpretante no es la reproducción exacta de un signo. Tiene el mismo valor, pero es más desarrollado porque lo probable es que represente al objeto bajo aspectos distintos.

Una tercera característica del Interpretante, es que es mediador. Es una “representación mediadora” entre signo y objeto.

Peirce distingue tres tipos de Interpretantes: *inmediato, dinámico y final.*

***Interpretante inmediato:*** es el "efecto total, sin analizar, que se calcula que el signo ha de producir o se espera que produzca", se corresponde con la primera categoría faneroscópica. Es mera posibilidad. Este efecto no pasa de ser una “impresión” o algo “sensitivo”, producido en una primera instancia y que no llega todavía a la categoría de lo reflexionado.

***Interpretante dinámico:*** desde el punto de vista del emisor, el efecto que se propone producir por medio del signo, y, desde el punto de vista del intérprete, el efecto realmente producido. Al ser algo real y propio de cada caso, se corresponde con la segunda categoría.

***Interpretante final:*** el efecto que el signo produciría sobre cualquier mente a la que las circunstancias permitieran que el signo ejerciera su efecto pleno. Esto tres interpretantes pueden entenderse, respectivamente, como “sentido”, “significado” y “significación”.

Desde otro punto de vista, el interpretante puede clasificarse como *emocional, energético y lógico.*

***Interpretante afectivo:*** podemos identificarlo con el interpretante inmediato, es el primer efecto de un signo, es decir, un “sentimiento” o “emoción”. Este sentimiento es la prueba de que se comprende el efecto propio del signo.

***Interpretante energético:*** Este tipo de interpretante implica algún esfuerzo, ya sea de naturaleza física, ya sea de naturaleza mental. De ahí que sea algo real, concreto y diferente en cada individuo.

***Interpretante lógico:*** es el producido por el signo que representa algo de naturaleza general o intelectual como es un concepto. *Si el signo mismo es de naturaleza intelectual, su interpretante ha de ser un interpretante lógico.* El interpretante lógico puede ser además un interpretante último o final. Este tipo de interpretante implica un cambio de hábito, es decir, de las tendencias a realizar un determinado tipo de acciones. Cuando esto sucede el interpretante ya no es un signo.

Si bien hay quienes toman esta división doble en paralelo, hay otros que ven en la clasificación de Interpretante emocional, energético y lógico, las formas de presentar al interpretante dinámico.

* + 1. *La clasificación de los signos*

Las clasificaciones conocidas hasta el momento habían sido descriptivas y a posteriori: se observaban los signos existentes y se los ordenaba en clases para contenerlos. La clasificación de Peirce es distinta en ese sentido: formal, apriórica, analítica y no descriptiva.

Esta clasificación lógico-formal cuenta con criterios básicos: por una parte, las tres categorías faneroscópicas (primeridad, segundidad y terceridad); por otra, las relaciones que pueden establecerse entre los tres relatos o sujetos que intervienen en la semiosis. Consecuentemente, las divisiones han de ser tricotómicas. Las elementales son:

1. La relación del signo en sí mismo: es un signo en mera cualidad o algo posible (primeridad) CUALISIGNO - es su posibilidad de actuar como signo.

El signo en relación con su objeto: si es real (segundidad) SINSIGNO - es algo real que tiene diversas cualidades que podrían ser usadas como signos. Al ser algo real e individual depende de las circunstancias espacio-temporales.

El signo en relación con su Interpretante: si es una ley (terceridad) LEGISIGNO- es una ley que es un signo por lo que ha de ser necesariamente convencional y general. El signo concreto que actualiza una ley es llamado réplica del legisigno.

1. La segunda clasificación se basa en la relación entre el signo con su objeto, desde este punto de vista, los signos pueden ser: *Ícono, Índica y Símbolo.*

**El icono** es un signo que mantiene con su objeto una *relación de semejanza* o similitud. De ahí que cualquier cosa pueda ser considerada como un signo (posible) de cualquier cosa a la que encontremos un parecido. La función que los iconos desempeñan en la comunicación es muy importante: la única manera de comunicar directamente una idea es mediante un icono.

Los caracteres fundamentales **del índice** residen en su individualidad y en el hecho de remitirnos a un objeto con en el que está en *conexión dinámica*. *El índice se refiere a un objeto por el que está afectado.* Tres son sus características fundamentales: carecen de todo parecido significativo con el objeto, se refiere a seres individuales o conjuntos unitarios y se trata de un hecho, factual.

**El símbolo** es una regla que determina a un interpretante; en otros términos, representa a su objeto en virtud de una ley o convención. Su carácter fundamental es el de la terceridad. Un símbolo no denota un objeto particular sino una clase. Por eso las frases que se refieren a objetos particulares deben incluir signos indiciales o deícticos, es decir, palabras que funcionan como índices: “**Esta** mesa”.

1. La tercera tricotomía está basada, como hemos dicho, en las relaciones del signo con su interpretante Desde este punto de vista el signos puede ser *rema, signo dicente y argumento.*

**El rema** es un *signo que es interpretado como referido al objeto de forma posible*; es decir podría proporcionar alguna información, pero no se interpreta que la proporcione. Una interpretación posible del objeto. (Término-posibilidad)

**Un signo dicente** es un signo de existencia real que tiene que poseer como parte de él un rema para poder referirse al hecho que se interpreta como indicado por este signo. (Hecho factual, proposición que puede ser verdadera o falsa)

**Un argumento** es un signo que, para su interpretante es un signo de ley. Consecuentemente su objeto ha de ser también general. (Argumento que contiene premisas)

Como cada una de estas tres tricotomías no se refieren más que a un aspecto del signo, una descripción que se refiera a los tres aspectos de la semiosis ha de contener tres términos. De ahí que por combinación de las tres tricotomías puedan obtenerse diez clase de signos. Como dice Peirce, un signo de una categoría inferior no pude determinar a los de las superiores, aunque sí a la inversa.

* 1. **Semiosis e inferencia**
		1. *Lógica y semiótica*

La concepción del significado como interpretante sugiere un movimiento ordenado con reglas del proceso inferencial. La lógica es "la ciencia de las condiciones necesarias de consecución de la verdad", en sentido amplio, se ocupa de las leyes necesarias del pensamiento; pero sólo pensamos en signos, por lo tanto la lógica ha de ser una semiótica.

Las tres clases de inferencia, según Peirce, son las resultantes de combinar una *regla, un caso y un resultado.* La primera es la *deducción,* que consiste en aplicar una regla a un caso particular. La verdad de la conclusión o resultado, depende de la verdad de lo establecido en la regla y el caso. Es una inferencia analítica y sólo permite explicar nuestro conocimiento.

La segunda es la inferencia inductiva que consiste en la inferencia de la regla partiendo del caso. Es verdad lo que apreciamos en uno o varios casos. Es una inferencia sintética y permite ampliar nuestro conocimiento.

La abducción o hipótesis, también es un razonamiento sintético que permite explicar un hecho que aparece como sorprendente al considerarlo, hipotéticamente, como el resultado de aplicar una regla a un caso.

La abducción busca una teoría. La inducción busca hechos. En la abducción, la consideración de los hechos sugiere la hipótesis. En la inducción, el estudio de la hipótesis sugiere los experimentos que sacan a la luz los hechos auténticos a que ha apuntado la hipótesis. La diferencia fundamental estriba en que las inferencias deductivas son lógicamente necesarias, mientras que tanto la inducción como la abducción sólo pueden ser justificadas desde el punto de vista práctico y no desde el punto de vista lógico. Deducción, inducción e hipótesis o abducción son complementarias para plantean los procesos de investigación y de significación. Así cualquier proceso de investigación ha de comenzar por una inferencia abductiva de la que es necesario sacar deductivamente unas conclusiones que sólo la inducción puede contrastar empíricamente.

Los procesos abductivos resultaban enormemente útiles para comprender mejor los procedimientos del descubrimiento científico que necesitan de una gran dosis de creatividad.

* + 1. **El modo abductivo**
			1. *La lógica de la abducción*

El sujeto se encuentra ante un hecho sorprendente o anomalía de una regla anterior. Propone entonces una suposición, una hipótesis que no es más que una explicación provisional, por lo que reclama una comprobación. Su carácter probatorio es, pues, aún más débil que el de la inducción, a la que tiene que recurrir para realizar la contrastación.

La deducción prueba que algo **debe ser**; la inducción muestra que **algo es realmente** operativo; la abducción se limita a sugerir que algo **puede ser**.

El hecho de que la abducción sólo nos permita sacar conclusiones probables o verosímiles se compensa, según Peirce, con una enorme ventaja: es la única manera que tenemos de introducir nuevas ideas y, por tanto, de avanzar en el conocimiento. Por eso en la lógica de la investigación el primer paso consiste en formular una hipótesis o abducción. La innovación que introduce la abducción dependerá de cada caso y la creatividad del sujeto será decisiva.

* + - 1. *Gnoseología de la abducción*

La abducción, lógicamente considerada, se ocupa de las relaciones posibles entre lo particular y lo general. Pero este problema empieza a tener otras perspectivas cuando es situado en el contexto de la explicación de cómo adquirimos nuevos conocimientos.

Para Peirce, la abducción se encuentra en la base del conocimiento experimental. El acto de cognición empieza siempre con un *percepto* que conduce a un juicio perceptivo, es decir, una inferencia hipotética con elementos que existen con anterioridad en nuestra mente y que, al juntarse, nos permiten contemplar una nueva sugerencia. La percepción es una interpretación, lo que se demostraría prácticamente por una experiencia cotidiana: la percepción selecciona entre una multitud de estímulos posibles aquellos que interesan o estamos predispuestos a captar.

Esta teoría de la percepción permite explicar, en primer lugar, cómo se produce la semiotización de nuestra experiencia. Pero además, pone de manifiesto que la abducción es un modo inferencial del que nuestra vida cotidiana está repleta. No sólo identificamos fenómenos o comprendemos el sentido de los signos mediante procesos abductivos, sino que frecuentemente adivinamos lo que ha ocurrido o va a ocurrir, por el mismo procedimiento. Y es que en último término la abducción no es más que un intento de adivinación.

* + - 1. *Semiótica de la abducción*

Las tres categorías fenomenológicas que estaban en la base de su lógica de relaciones pueden interpretarse bajo las formas de posibilidad, existencia y necesidad. La integración de estas tres clasificaciones nos permite ver esas relaciones:



El autor se centra en el carácter icónico de la abducción y sus consecuencias semióticas.

Dirá que si el icono es el signo que se vincula con su objeto por medio de una relación de semejanza, y que el hombre tiene una infinita capacidad para establecer relaciones entre los fenómenos que observa (porque siempre es posible ver semejanza o diferencia); entonces las posibilidades de la abducción son también infinitas.

Consecuentemente, el reino de la iconicidad es también el de la ambigüedad. Según Eco, la iconicidad escapa a la función normativa de todo código. El icono es producto de una actividad representativa, por lo que no es mera copia ni reproducción de lo idéntico, sino que exige una actuación inferencial que implica siempre la creatividad abductiva.

De la misma manera que la abducción es una inferencia que necesita de la verificación y por tanto de la deducción y la inducción, los iconos necesitan de la relación con otros signos que, bien sea porque hacen referencia directa a lo real (índices) o porque se rigen por alguna regla (símbolos), ofrecen criterios de interpretación. Para Peirce el icono es una especie de unidad mínima del quantum de la relación de semejanza y posibilidad. Por eso todo índice, como signo más complejo, presupone un icono y todo símbolo un índice.

El mecanismo abductivo es un elemento fundamental para comprender los procesos comunicativos y en especial cómo se produce la interpretación. Los procesos abductivos introducen elementos nuevos difícilmente controlables desde la perspectiva del autor.

* 1. ***La herencia de PEIRCE***

Uno de los aspectos más notables de la teoría semiótica de Peirce es el haber planteado las relaciones semióticas desde una perspectiva que obviaba muchas de las dificultades que se han encontrado para aclarar problemas tan discutidos como los del significado y el objeto o referente. La definición de la noción de significado para Peirce evita los inconvenientes que tienen las nociones excesivamente restrictivas de dos de las teorías lingüísticas más importantes del siglo: la estructuralista y la corriente analítica de orientación lógico-semántica.

La semiosis, no puede quedar sujeta a una teoría restringida a unidades como la palabra o la frase, ni siquiera al texto entendido únicamente como discurso. El signo peirceano no es una palabra, ni una frase, ni un texto. O mejor: puede ser cualquiera de ellas y todas a la vez.

No siempre el “significado” de un signo es de carácter lógico. Las teorías semióticas elaboradas desde estos presupuestos hayan dejado fuera de toda consideración el mundo de los sentimientos, de las emociones, de las pasiones o incluso de las acciones. El interpretante de Peirce se abre a ese mundo afectivo tan importante para cualquier análisis semiótico.

Hay que subrayar la importancia que tiene para una teoría de la interpretación el carácter mediador del interpretante y cómo gracias a ella es posible entender la comunicación como un entramado de cadenas en las que un signo-interpretante determinado no es más que un eslabón que tiene conexiones tanto hacia atrás como hacia adelante.

Espiral semiótica: un proceso de posibilidades infinitas en el que todo signo presupone un proceso anterior, en el que él mismo es un interpretante, y otro posterior, por el que remite a (implica) un interpretante que es un signo equivalente o más desarrollado.

Pero para Peirce eso presupone también la existencia de un objeto representado: la semiosis es una relación necesariamente triádica y si faltara en alguna ocasión el objeto del signo, no cumpliría esa condición. En el ámbito de la lingüística, Saussure excluía el problema del objeto representado con el argumento de que la no pertinencia de ese problema dentro del ámbito de lo estrictamente lingüístico. Pero los signos no siempre representan objetos “reales”. Desde el punto de vista semiótico, la frontera entre realidad y ficción es tan tenue que a veces desaparece.

Cuando hablamos de signo, como cuando hablamos de interpretante y objeto estamos hablando ya de representaciones. Tal hecho está basado en el principio de que el hombre no puede pensar más que por medio de signos y, por tanto, que cualquier consideración del objeto sólo puede realizarse desde su representación. Lo que hace que esa representación sea considerada como objeto es la función que desempeña en el proceso de semiosis: el ser representado por un signo.

En la realidad triádrica de la semiosis intervienen tres elementos que son funciones distintas y, cuando el tercero de ellos interviene, establece el criterio desde el cual es posible considerar algún tipo de semejanza. El funcionamiento abductivo que rige la semiosis hace imposible que la semejanza pueda ser entendida como identidad. Todo esto puede entenderse mejor desde la distinción que hace Peirce entre objeto inmediato y objeto dinámico. Del objeto dinámico caben muchas representaciones diferentes. Pero el objeto representado por un signo es “inmediato” porque el signo que lo representa lo hace desde un punto de vista o fundamento. Por eso una representación no agota al objeto dinámico, al que es posible concebir fuera de esa relación semiósica determinada, aunque, como hemos dicho, no al margen de toda representación.

Desde el punto de vista de sus posibilidades, la semiosis es ilimitada, pero desde el punto de vista de los actos concretos, reales, la semiosis es limitada. Desde el momento que tanto nuestro conocimiento del mundo como de los sistemas semióticos que permiten “traducir” un signo a un interpretante son limitados, la semiosis es limitada. Pero desde el punto de vista de que es concebible una comunidad de sujetos en la que dichos procesos pueden prolongarse de modo indefinido, la semiosis puede ser entendida como ese proceso sin fin o ad infinitum.

Pero hemos dicho también que cualquier referencia de un signo a un objeto está mediatizada por el interpretante que ese signo produce. Para que un signo pueda ser interpretado, el objeto tiene que ser conocido con anterioridad. Primero existe un objeto y después el signo que lo representa, por eso el objeto determina al signo, y no a la inversa. Peirce insiste: todo signo, presupone un conocimiento del objeto porque sólo así puede proveer esa información adicional sobre él que constituye todo interpretante. Si el intérprete no tiene conocimiento previo del objeto el representamen no podrá provocar un interpretante. Todo nuestro conocimiento se deriva de conocimientos previos.

Lo que llamamos sentido del texto no es algo establecido de antemano. Si eso fuera así la semiosis tendría que ser entendida como una relación de equivalencia y, consecuentemente, exigiría el uso constante de la deducción, única inferencia que permite establecer relaciones de equivalencia. La actividad interpretativa del destinatario exige una competencia que no se reduce al simple conocimiento del código. Se le exige que realice continuamente abducciones.

La noción de código hacía referencia a las reglas que normativizaban la actividad comunicativa. Si en el campo de los lenguajes artificiales, fuertemente normativizados, era más fácilmente definible y resultaba operativo, en el del lenguaje natural, mucho más flexible, no ocurría lo mismo. Una noción como la de la semiosis ilimitada gobernada por reglas inferenciales abductivas, puede ayudar a explicar mejor esos fenómenos que desde la noción de código aparecen como “desviaciones”.

Si aceptáramos la idea de que la semiosis icónica se halla en la base de cualquier fenómeno significativo, adquiriría entonces la posibilidad inagotable de decir “esto es aquello”. En esta ambigüedad, el artista encontrará la posibilidad de establecer relaciones que nunca antes se habían establecido. Pero la libertad del artista tiene un límite: si la distancia entre lo conocido (regla) y el signo producido es excesiva, puede hacer poco probable la interpretación. Habrá instaurado un código privado. Si quiere ser comprendido, su obra deberá tener suficientes elementos indicativos -sean índices o símbolos- que permitan encontrar al intérprete el camino de la interpretación.